JULIO IRAHETA SANTOS

TODOS LOS DIAS EL HOMBRE



TODOS LOS DIAS EL HOMBRE

Primera Edición

JULIO IRAHETA SANTOS

TODOS LOS DIAS EL HOMBRE

Colección
TESITESCATL
No. 2

1

Digo mi fiebre y no sé si quedará algo de su
(misterio.
De aquí para allá gasto mi dialéctica bajo inviernos
(sin límites.
El aire arranca mis retratos
y la historia llega y me interroga.

¡Ay!
escindido recuerdo a Marx con profunda nostalgia.
Fui cómplice de sus planes y de sus combates,
pero en mi corazón también Jesús tuvo su puesto.
Canto,
mejor dicho me desgarro.
Tengo una piedra que no abandona mis palabras.
Camino y camino tanteando con mi profecía.
Llamo a puertas, mas el viento sigue despeinando (caminos
y el cielo se llena de zopilotes y aviones homicidas.
Me detengo. Orino jardines y río con sadismo.
Quise dormir bajo los maquilishuat,
pero no era tiempo de sueños ni de mariposas:
se vive aprisa en esta factoría,
se muere pronto en estos funerales.
Mi corazón quiere saltar del pecho
y clavarse en el frío de los bienaventurados.

2

Ayer bebí,
y mientras bebía hablé de mi impotencia,
confesé mi orfandad y mostré mis manos
que nunca tienen nada, salvo el corazón de Ligia.

Yo le quité el corazón porque era la única mujer
capaz de amar a un poeta pobre.
La besé, la tendí en medio de las horas
y fui señor de la fiesta,
de aquella hoguera azul...
Ayer bebí, y mientras bebía le di un puntapié al
(hombre responsable,
caí de bruces, miré por última vez el sol
y en mis manos que nunca tienen nada
continuaba el corazón de Ligia.

3

Odio llegar tarde a nuevas citas.
Con Ligia platicamos infinito sobre esta espina
(indescifrable.
Por las noches, cuando duermen los cachorros
hacemos interminables viajes hasta humedecer el
(tiempo.

Es el único momento de vivirnos auténticos.
Goteantes bajo el ojo de Dios inventamos alegrías.
Si así fuera la revolución, de asombro en asombro
forjaríamos la risa definitiva.
Pero no sé si un evangelista puede hablar de estas
(cosas o contar
que con su mujer ríen como niños jugando
(arrancacebollas.
Tampoco sería honesto expresar dudas sobre el
(coito.
Acechado por salmos y versículos respiro el silencio
(de la noche:
sé que no estoy solo en este infierno,
que otros encontraron el camino
y su luz dinamita todo el odio del mundo.
Benditos sean y rescaten lo poco bueno del planeta.
Yo sigo aquí, escondido tras la puerta, sin
(atreverme a lanzar
mi vida al río.
Suena la historia: algunos me miran mal y me
(golpean.
Otros me escupen por tener en la única moneda
en una cara a Marx y en la otra a Jesucristo.
Dios no tiene cabida en esta hoguera, y en las
(noches frías,
cuando el corazón no quiere seguir alumbrando,
llamo a Lenin, a Mao
y gimo porque callan.

¡Ah! desgarradura que me acosa.
Dios se ha pegado a mis huesos como estampilla.
¡Ligia! ¡Ligia!, ¿qué hora es? ven, acércate,
no me dejes solo en esta piel cobarde,
dame tu lámpara,
profunda flor de yodo.
Soy Edipo y no dejes que se apaguen mis ojos.
Soy Sísifo y necesito llegar a la cima para
(establecer el reino.
El verbo se hizo carne y mi poesía no encarna.
Dame tu inocencia, Ligia, mi Yocasta.
Sálvame que destruí la esfinge
y hoy estoy frente a mí
sin más soledad que la tuya.

4

Atardece.
Con los ojos llenos de paisajes tristes
acudo a platicar con el misterio.
Desenredo el hilo de mis sueños
y despierto en medio de una ciudad farisea.
¿A dónde voy?
No quiero saber de poesía ni de salones rosas.

Cual gorrión ebrio vuelo a una universidad jesuita:
los muy bandidos dicen que Marx puede ser chero
(de Jesucristo
y Lenin con su cara de hebreo me mira desde libros
(prohibidos.
Atardece, es cierto...
El cobre gime en Chile bajo pezuñas.
Siguen violando las historias más bellas.
Los poetas somos un atajo de inútiles
y en el colmo de la impotencia nos emborrachamos
(hasta reventar.
No recuerdo cuándo comenzó este juego.
La realidad es que no hay escape posible.
En el río vamos hacia un mar de sangre.
Cada quien se agarra a su fusil o su poema
y con ojos de niños melancólicos
le endilgamos una palabrota a tanto vendedor de
(reinos.

Atardece y perdonen la insistencia.
Nacerán otros paisajes en mis ojos.
Con Ligia volveremos a los parques.
Ya no pedirán la cédula de identidad,
y al final de la tarde
dormiremos tranquilos.

5

Entre aleteos de pequeñas alondras
vamos, querida.
Le medimos el rabo a este siglo furioso
y con las axilas mojadas nadamos
(interminablemente.
No queda otra salida. Gotas bermejas rodamos por
(las venas
de estas calles oscuras, trituramos la noche, la
(pinchamos
y la dejamos maltrecha en las esquinas.

Vendavales sin rumbo somos, caballos que galopan
por una pista dolorosa con las crines sangrantes.
(Los cachorros
nos siguen y se nos pegan como pulgas,
y mientras ellos entonan himnos a la vida, a la
(huidiza esperanza,
tú gimes mientras yo escribo tus dolores, tu hambre
(de manteles fraternos,
de corazones que revienten a plena luz del día y nos
(rediman.
De nada sirve nuestro temblor de ciervos acosados.
Monitorizados en pequeñas burguesías que no
(tienen lechuga,
ni beben leche ni buen vino, no aceptamos a los
(dueños
del futuro e ignoramos que en las fábricas están
(los ganadores,
los que tienen la historia en la punta de los dedos,
sobre todo si consiguen un arma.
Calma. Ya no hablaré de esa guerra.
Poesía o no poesía no te importe.
A fuerza de creernos dioses nos volvimos elitistas
y hablamos como raros sacerdotes desde púlpitos
(imaginarios.
Pobres encantadores, querida.
Los verdaderos intelectuales están en la trinchera,
en los cuadros políticos
y no en estos cenicientos
sin princesitas rojas.

6

Es una catástrofe volverse puntual
y meter todo el cerebro en un apodo académico.
Tras montañas de libros y anteojos de licenciados
penetro la exhibición de los pasillos.
Puntual aquí. Puntual allá.
Solemne en la cama a las diez de la noche
y un evangelio en la consola.

A veces, entre muchachas que respiran hombres
paso horas tediosas tratando de quitarles lo
(vegetativo.
¡Dios mío! qué trabajo más carajo —perdonen la
(cacofonía—.
Están rechulas las hembras y tú lo sabes, Ligia.
Llego al hogar pleno de urgencias milagrosas,
de selvas donde los espermatozoos
griten su complejo de Tarzán.
¡Ah! vida más sin vida.
Quisiera asesinar la ciudad, pero es tan bella.
MIRALA, CARIÑO, MIRALA TRISTE Y CALLADA COMO TU
(ESTOICISMO.
VOS ENTENDES ESTA PILA, SABES MI AMOR POR ESTA
(TIERRA
DONDE TE AMO COMO LOCO EN AYUNAS.
Es una catástrofe hablar de puntualidad.
Debo cuidarme los riñones.
Este paraíso me necesita manso y domesticado.
Hay que hacer doctores a los hijos,
subirlos al cielo de la pirámide.
Pero no, mejor que sean hombres.
Yo debo seguir con mis hilos extraños
manejando mi destino.
Llegarán horas cuando me ames sin angustia,
tibias noches en que incendiemos la impotencia,
porque al amanecer habrá pan y seguirá el cariño.

7

Tenemos en el cerebro una casita de cien mil
(colones,
un mustang y una cuenta bancaria.
Tenemos en el cerebro mucha pero mucha kakita
y así de diminutivos vegetamos.

Pero, perdona, amor, no hablo de nosotros.
Mira por la ventana el día oscuro.
No hay pájaros que picoteen arcoiris
ni el sol alumbra tras los cerros.
Hay cosas más altas que un cerebro lleno de
(ejecutivos.
Tu cerebro es limpio como un cielo de diciembre.
Pero basta de cerebros, señora mía.
Cierra la ventana y vente, desnuda tu alma
y encendamos la esperanza.

8

Enjuagué mi cerebro con yodo para quitarme lo
(pasivo.
Hoy, mes de octubre que duele como un Damasco
(heroico,
como las veredas salitrosas de Chile
o como este país donde los niños se acurrucan tras
(el hambre,

hoy, digo, desenrollo el viejo pañuelo
y vuelvo a decir las mismas cosas de mis lejanos
(veinte años.
Y es que siempre debe tenerse veinte años en poesía,
siempre debe haber guerrilla en el poema
para fajarse de lo lindo.
Voy al espejo a enjuagarme la cara,
fuente de juventud para matar arrugas.
Voy al espejo y desaparecen mis achaques.
Siempre tendré alcohol para desinfectar este siglo
y quemar el trono de los falsos dioses.

9

Eres poeta y crees en la libertad de empresa.
Lees a Marx para estar a la moda.
No hay tales ni miletos falso prestidigitador.
La historia nos toma radiografía hasta del ano.

No puedes escapar de ese ojo misterioso.
Dios te mandará al infierno por tales herejías.
De nada sirve tu poema proletario si amas tu
(egoísmo.

Ya te descubrí el juego, demagogo.
Es fácil engañar con un par de pasos tácticos.
El problema está a la hora de fajarse: TO BE OR
(NOT TO BE.
Chulos son los animalitos bien pulidos,
mas yo me pregunto si estos bichos demagógicos,
cosmopolitas,
no le servirán de aspirinas a la burguesía.
Y es que es bonito jugar a los dos frentes,
un poema con la izquierda y otro con la derecha.
¡Estrategia! ¡estrategia!
Cuando esto cambie y averigüen si fue verdadera
(tu palabra,
y la descubran cubierta de gusanos, entonces, qué
(importa,
ya estarás en el hoyo lleno de medallas,
habrás disfrutado en vida de tu animalada
y te reirás bien muerto
de lo ingenuos que fuimos.

10

Sólo tú eres capaz de creerme un profeta.
Los demás, pamplinas.
Si denuncias, anuncias, predices y renuncias te
(marginan.
Para sobrevivir debes formar tu pandilla
y gozar la mediocridad de este reino.

Si tienes buen ahorro, empresa libre
y un montón de premios municipales,
serás el poeta oficial
y te llamarán el papiso de la juglaría.
La fama es un negocio, querida.
Hay que ser gran ejecutivo y saber invertir fuera
o dentro del país
para engordar el nombre.
Así irás a la comisaría, a la gobernación,
a casa presidencial
y serás atendido como príncipe,
te permitirán aliarte con muchachos de izquierda,
dirás cosas revolucionarias, aunque claro, tú sabes,
a espaldas de ellos insistirás en defender el sistema.
Sólo contigo puedo hablar de estos payasos.
Recuerdas aquel señor que anduvo de huelguista,
qué bien se mira con uniforme de porcino.
Pero no, esposa mía.
No hablemos de gentes importantes.
El señor es del clan de intelectuales
y además caballero del santo sepulcro.

11

Este día amanecí con los tangos de tu gusto.
Y es que cantas como pájaro en agonía,
felina como el fuego que no llega
y tus alitas siempre llenas de frío.

No.
No me digas mal agüero.
Los mesones de esta ciudad crecieron entre tangos.
Así te conocí,
entre Gardel y pobrezas.
Recuerdas el soneto
"Mujer de barrio humilde":
catorce tradiciones y un grito limitado.

Sin embargo tus tangos, ¡ah! tus tangos.
Y cuando se te cayó la falda.
Y el misterio.
Y después el ombligo en luna llena.
Y más y más misterios en cada alumbramiento.
Y yo resucitando en tu sangre,
    en tu soledad...
"Porque yo no pedí que me trajeran a este mundo".
"Yo nací un día en que Dios estaba enfermo".
Y mis borracheras.
Y eso de bañarme en fuentes luminosas,
molestar policías
y leer poemas bajo las golondrinas
del Teatro Nacional.

Era diciembre cuando iniciamos nuestra historia.
Llegaste al túnel a la hora de trenes.
Hoy vamos en este gusano que se llama patria.
Castos bueyes de la gran reforma
deletreamos un país
que cabe en un ladrillo de cárcel.

¡Ah! tus tangos, pajarafelina.
No quieren tus consejos de oro en los montepíos.
El gusano se come la esperanza,
peguémosle un tangazo.

12

Por una uña de tus manos
yo renuncio al narciso.
Aprendí la lección en la última agonía
y hoy estoy solo
    sin más amor que tu muerte.
Somos islas perdidas en el siglo.

A la hora del refugio platicamos de la guerra
y para salvar nuestra barca
dejamos la fama en cualquier alcantarilla.
Por eso renuncié a cartones
y medallas que nos manchen el alma.
Yo sé que van a ladrar hasta apagar las estrellas.
La soledad es para iniciados.
Sólo en tu tiempo fuera del tiempo
podemos examinar el cuerpo de la historia.
Por todo eso voy entrando a tu vientre,
de ahí subiré al corazón
y te diré el mejor de mis poemas.

13

Esta mañana logramos capear el aguacero.
A buen siete apagaste la tristeza
y de tu cintura creció octubre con sus barriletes.

Esta mañana tenías la hermosura de una patria
(nueva.

No hay duda que si siempre tuvieras esa luz,
serías el pretexto
para incendiarle la comodidad
a los mediocres.

14

Atosigado voy en este incendio.
Monstruo enfermo estoy a punto de extinguirme.
Jamás he visto a Dios ni he tocado un fusil,
sin embargo, soy místico y guerrillero.

Nada tengo en la gran hipoteca.
Para vivir un rato más
le saco la última gota a mi contradicción
y molesto a los aviñetados.
Todos esconden su monstruo por cobardía.
Bestezuelas reptantes aman la comodidad
y los catecismos.
Sus monstruos no se poetizan,
dan una versión falsa de sus travesuras
y en el colmo de la hipocresía
gritan:

¡VIVA EL AMOR!!!

15

Llegas pañuelo a mis palabras.
Programado por antihombres me desangro.
No puedo ver a mis cachorros
con los platos vacíos.

Es absurda la hora en que fuimos paridos.
Entre ofertas y demandas libramos la batalla.
Ejército de pordioseros
vamos hacia la dulce hecatombe.
No importa que ahora seamos carne de miseria.
Si no fueras pañuelo moriría.
Piltrafa de pájaro
escondo mi dolor en tus manos.
¡Si no fueras tú!
¡Si no fueras tú!

16

Agárrame fuerte, Ligia.
Los huesos se me desafinan
y en mi cerebro tiembla una cigarra.
Es la locura.
No puedo salir de esta corriente.
El aire está lleno de gusanos,
de niños que eructan miedo.
Me estoy apagando.

Lo terrible es la orfandad,
y en esta hora fatal cuando la muerte
nos lame por dentro,
me baña la luz del misterio
y miro mi rostro
    cruzado por ausencias,
recuerdo mi ayuno de atención materna
y te veo a ti,
    Eurídice,
resucitada a diario por mi canto.
Eso es lo único
que pude salvar para tu mesa.
Los magnavoces escupen impulsos nacionales.
Se nos desmoronan los hijos
y no queda otra salida
    que ahogarme en tus brazos.

17

El dolor es materia prima para el ogro.
Dices: "Me duele la cintura".
Euclides me gasta una broma
y Pitágoras me apadrina desde tu ombligo.

El ogro entiende estas cosas,
frunce el mostacho
y reparte anticonceptivos y reformas.

Tu dolor y mi dolor se hacen uno.
Nuestra existencia no tiene flores ni mariposas.
—JULIO, TU FORMAR PARTE DE ESTA FAMILIA.
LA EMPRESA SER TU MADRE.

El ogro vive a expensas de nuestro llanto.
Quitémosle
las botas de siete leguas.

18

El día pasa con pañales rosas,
cuida su visón
y nos lanza una escupida.
¡Ah! Ligia,
estamos en la era del tigre en el estanque,
perdón,
en el tanque.

Gota a gota humedecemos el asfalto
y el hambre
desde su convertible
nos salpica y nos humilla.

Sólo tu canto da forma a mi tristeza:
"Tengo miedo del encuentro
con el pasado que vuelve
a enfrentarse con mi vida"...

El día pasa vestido de marica.
Es insoportable su mirada historicista.
Debemos cambiarle los pañales.

19

Escondiste tu misterio en mi vida.
Fija y en movimiento
llenaste de candor mis llagas
y todas las paradojas de tus sueños
cuidaron esta infancia.

Así nació esta ronda sin fronteras.
Puliste la canción,
y por las noches,
cuando la historia afila sus colmillos,
jugamos a la gallina ciega.

20

Reunidos a la hora del insomnio
descubrimos la orfandad de nuestra casa.
Las arañas escriben tu amargura.
Los ratones alargan nuestro ayuno
y hacen cabriolas de puro desenfado.

Las horas apuran lentas grillos y venganzas,
y mis manos invaden tu piel
para huir de lo que afuera pasa.
Nubes y alas, necesito.
Tu remolino de plumas pelea con mi angustia.
En tus axilas hay olor a patria nueva
y la chirimía de tu sangre
me devuelve la palabra.

El tiempo nos empuja hacia la hora del parto.
Mi corazón, tu corazón
marcan el rumbo.
La madrugada tiene una puerta entreabierta.

21

Es media vida
y lleno tus ojos de locuras.
Bajo tu sol insisto en abrir nuevos caminos,
entibiar el amor
y prolongar mi infancia.

Es media vida
y siembras mis manos de poesía.
Relumbran ya las canas en mis sueños.
Siempre custodias esta vocación de ayunos
y a pesar del invierno
me provees de pájaros.

22

Tú sabes cómo se quebró mi palabra.
En miles de astillas quedó a los pies de Cristo.
¡Qué blasfemia más grande!
¿Qué dirán Marx, Lenin y Mao
de esta conversión a la locura?

Pudo más tu Cristo, querida.
Nuevo Saulo
veo el mundo con un color inédito.
Viejo hombre, moriste.
Y aunque te esperen caminos erizados de dudas,
de escupitajos
        y de muertes diarias,
El te dará nuevos ojos.

23

Vas en medio de la podredumbre.
A la izquierda blasfeman contra la luz,
a la derecha la traicionan.
Extiendes tu alma sedienta del rocío de Dios
y eso te inunda de esperanzas.

No has venido al estiércol.
Aunque todo cambie alrededor del hombre
siempre tendrá adentro la fiera. Pero tú te
(encontraste
con el Cordero. El Cordero estaba lluvioso,
tenía el zarpazo de la fiera: su lomo estaba cruzado
por todo el odio del mundo
y de sus heridas manaba el amor.
¡No puedo más!,
gritaste.
Con hondo rugido de bestia moribunda te hiciste
(cómplice
de aquella blancura...
Hoy eres otro.
El corazón se te ha vuelto de carne
y miras con amor las estrellas
a donde El fue a prepararte morada.

24

Toda la armadura de Dios tengo por armas.
Bésame, bésame, amada.
Dame el abrazo de despedida.
Con mi profecía voy a ensoberbecer a los soberbios,
a humildecer a los humildes.

Cuando reciba la primer coz
cúbreme con versículos los golpes.
Logos de vida,
frase salvadora...

La maldición del mundo tengo por herencia.
¡Se vendió! ¡se vendió!, rugirán,
como si Dios comprara con dólares.
Pobres muertos fabricantes de futuros
que Jehová aplastará con sus puños.
Cuando el monte se abra,
cuando las fieras decidan acabar con las ovejas,
la estatua será derribada por la piedra santa.

Dame el beso, querida.
"Quiere todos los días de tu vida a la mujer
que amas":
dice, la Palabra.
Alégrate en mis brazos, corza mía.
Nuestro es el futuro, sociedad sin armas.
Ningún hombre será más que otro hombre.
Bésame
y alabemos a Jah.

25

Abranme el cerebro
para que se desengañen.
Si meten bien la mano
sacarán basura universitaria,
un narciso marchito
y un Cristo que vive.
Soy un bicho raro
de ésos que todavía creen en Dios.

Cuando escucho al religioso
hablar del cielo
y del cielo
y sólo del cielo,
pregunto al corazón si es alma de este mundo
y responde que sí. Entonces, pienso:
a Jesús le hicieron juicio político.
Bellaco, me digo, ya querés meter la Biblia en
(marranadas.
Pero pronto descubro que profetas y apóstoles
dieron su vida por decir que el reino de Dios
comienza aquí en la tierra.
Entonces, suavecito, suavecito,
esgrimo el sermón del monte,
la epístola de Santiago,
la primera de Juan,
Amós
y Hechos,
y me voy a la plaza pública.
No cabe duda que recibiré bendición. Alguien
llegará y me echará en la cárcel.
Alabado sea Dios.

26

En mi casa canta el clarinero.
No importa que en algún café
las guacalchías desarmen la tarde y la compongan.
A despecho del siglo lleno de sabios
creo en Jesucristo.

Y leo la Biblia de Jerusalén, la Biblia moderna,
la Biblia versión revisada de Cipriano de Valera,
la cual es mi predilecta.
Y encuentro cosas NO RACIONALES,
otra forma de conocimiento.
Y estamos alegres mi mujer, mis hijos
cantando salmos y leyendo a Isaías.
Algo nos llega al corazón y no sólo a la cabeza.
Conocemos a Cristo a través del Evangelio
y es suficiente para quitarnos el BANCAPI,
el Toyota Corolla,
el infarto de la propiedad privada,
el fetiche del dinero, el horóscopo, el psicoanalista.
Y somos santos, es decir, desalienados.
Y no le tenemos miedo a la historia por venir.
Las viejas escrituras dicen cosas profundas.
"Porque los cielos y la tierra pasarán, mas mis
(palabras no pasarán".
"Porque leedlo todo y retened lo bueno".
El hebreo Carlos Marx da su visión económica
de lo que el hebreo Santiago escribe en su Epístola
(Universal.
Y estamos seguros en la libertad de Cristo,
ese Hombre Dios que pronto viene a establecer la
(sociedad perfecta,
ese Hombre Dios que pondrá sus pies en el monte
(de los Olivos
y desde ahí paralizará a los ejércitos,

desconectará las bombas termonucleares, los rayos
(lasser
y las armas ultrasónicas.
Entonces se mostrará la plenitud del sistema del
(Cordero,
porque Dios es política verdadera y ha dejado al
(hombre
que intente componer el mundo.
Y aquéllos que lo hacen con amor,
aquéllos que oyen su palabra,
la cumplen
y la guardan,
aquéllos que comparten sus bienes
con sus prójimos y con sus hermanos,
aquéllos que viven en la libertad de Cristo
serán miembros del Partido del Altísimo.
Estas son las cosas que el Espíritu me envía a decir.
"El buey que no trabaje que no coma".
"Ahora, ricos, llorad y aullad por las miserias que
(os vendrán.
El clamor de los obreros y de los campesinos
ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos".

27

Suelto esta voz,
estas manos que golpean conciencias,
pero el eco vuelve solo.

Por las calles del mundo fumo la derrota.
Arañas atómicas acechan el futuro
y tras las rendijas de la muerte un niño nos mira.

Hombre del trampolín hacia los astros,
¿qué dicen tus oráculos,
tus clepsidras académicas?
Se está acabando todo,
¡todo!
Sin embargo sigues con tu dialéctica
creyendo que eres superhombre.
Pobre bestia estomacal.
Necesitas el misterio y lo rechazas.
¡Nada de prehistoria!,
gritas.
Y amas la piedra prolongada en el misil.
¡Ah! mis manos que buscan y siempre vuelven
(solas.
¡Ah! estas gotas que ruedan con sabor a tormenta.
Juan lloró al mirarnos desde Patmos.
Estamos al final del gran juego.
Habrá carne suficiente para las aves de rapiña.
Necesitamos al Cordero.

28

Ya no pueden envasarnos
ni untarnos el cuello con viñetas.
Con los cachorros y nuestros más caros recuerdos
vamos transmutando el odio.
Incendiamos el tiempo
y vertemos la rebelión
sobre los aviñetados.

No pueden con nosotros, Ligia.
No cabemos en ninguna jaula que se vuelva sistema.
No podrán quitarnos esta flor explosiva.
Dios circula por nuestra sangre.

Todos los días hacemos honor a nuestros vestidos
(blancos.
Dueños del misterio hemos superado a la bestia.
Manada pequeña somos sal de la tierra.
Tenemos el secreto del verdadero canto, y cobijados
(con la sangre
del Cordero
nos lanzamos contra la injusticia.

De nada sirve que vengan y nos despedacen.
Ya pueden sacar sus libros y sus armas de tortura.
Oiganlo bien:
somos los ganadores del juego
y de la historia.
Por eso vamos tranquilos hacia la hecatombe.

Marzo, 1974.

Este volumen de la colección Tesitescatl, se terminó de imprimir el día siete de julio de mil novecientos setenta y cinco, en los talleres de la Editorial Universitaria. Ciudad Universitaria, San Salvador, El Salvador, C. A.

No pueden con nosotros. [illegible].
No cabemos en ninguna jaula que se vuelva sistema.
No podrán quitarnos esta flor explosiva.
Dios circula por nuestra sangre.

Todos los días hacemos honor a nuestros vestidos
(blancos.
Dueños del misterio hemos superado a la bestia.
Manada pequeña somos sal de la tierra.
Tenemos el secreto del verdadero canto, y cobijados
(con la sangre
del Cordero
nos lanzamos contra la injusticia.

De nada sirve que [illegible].
Ya [illegible] de tortura.
Organi[illegible]
[illegible]
y de la historia.
Por eso vamos tranquilos hacia la [illegible].

Marzo, 1974.



JULIO IRAHETA SANTOS nació en San Salvador, El Salvador, en el año de 1940, aunque se le conoce como originario de la ciudad de Santa Tecla. Dpto. de La Libertad, donde siempre ha residido. Es profesor de educación secundaria y en la actualidad estudia Letras y Docencia en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Ha ganado varios certámenes literarios a nivel nacional, y en 1963 conquistó Tercer Lugar de poesía en los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala; también obtuvo Primera Mención Honorífica en el certamen "15 de Septiembre", del mismo país. En 1970 publicó "Confidencias para académicos y delincuentes", poesía.

El presente volumen, con el que la Editorial Universitaria continúa la colección Tesitescatl, es de las obras más representativas de la poesía salvadoreña. La originalidad de muchos de sus recursos y el vigoroso pálpito vivencial con que el poeta se manifiesta, nos obligan a pasar de la imagen más apasible a la frase condenatoria que señala sin tapujos nuestra miseria. *Todos los días el hombre*, es producto de la poesía cotidiana que surge a cada paso de la vida y que sólo es captada por el hombre capaz de transformar cada uno de esos instantes.



Editorial Universitaria

JULIO IRAHETA SANTOS

TODOS LOS DIAS EL HOMBRE

